



Revista bíblico-teológica de la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión.  
Casilla 3564, Lima 1 - Perú.

**Editor general:**

Merling Alomía

**Editores asociados:**

Joel Turpo y Edgard Horna

**Gerente:**

Walter Murillo

**Distribución:**

Jesús Hanco

**Secretaría:**

Juanita Esquivel

**Consejo editorial:** Merling Alomía, Víctor Choroco, Edgard Horna, Felipe Esteban,  
Benjamín Rojas.

**Comité Científico Asesor:** Joaquim Azevedo Neto, **Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.** Elias Brasil de Souza, **Biblical Research Institute, Washington D.C., EE.UU.** Fernando L. Canale, **Andrews University, Michigan, EE.UU.** Marcio D. Costa, **Facultade Adventista da Amazônia, Brasil.** Gerald A. Klingbeil, **Andrews University, Michigan, EE.UU.** Roberto Pereyra, **Centro Universitário Adventista de São Paulo, Brasil.** Daniel Plenc, **Centro de Investigación White–Universidad Adventista del Plata, Argentina.** Raúl Quiroga, **Universidad Adventista de Bolivia, Cochabamba, Bolivia.** Jorge Torreblanca, **Seminario Teológico Adventista Interamericano, Puerto Rico.** Jean Zukowski, **Centro Universitário Adventista de São Paulo, Brasil.**

---

La revista **Theologika** es una publicación bíblico-teológica semestral con referato anónimo internacional. Los artículos de **Theologika** son resumidos en: Bibliografía Bíblica Latino-Americana; Internationale Zeitschriftenrundschaufür Bibelwissenschaft & Grenzgebiete; ISEDET; New Testament Abstracts; Old Testament Abstracts; New Testament Abstracts; Religious and Theological Abstracts; ATLA Religion Data Base, publicado por la American Theological Library Association, 250 S. Wacker Dr., 16th Flr., Chicago IL 60606, E-mail: <mailto: atla@atla.com > atla@atla.com WWW: <http://www.atla.com/> http://www.atla.com/.

Las opiniones vertidas en los artículos y notas de la revista reflejan el pensamiento de sus respectivos autores y no necesariamente el del cuerpo editorial de **Theologika**.

Para cualquier asunto relacionado con la revista (sea correspondencia, suscripción o contribución) dirijase a **Theologika**, Casilla 3564, Lima 1 - Perú.

Telfs. (01) 618-6300, (01) 618-6301. Fax (01) 618-6339.

Email: theologika@upeu.edu.pe

La oficina editorial está ubicada en el campus de la Universidad Peruana Unión, en la localidad de Ñaña, Lima - Perú.

---

## TABLA DE CONTENIDO

---

### BIBLIA

#### LOS SALMOS IMPRECATORIOS: INSPIRACIÓN Y ESTRUCTURA TEOLÓGICO-HERMENÉUTICA

*Juan Cabrera* ..... 2 - 35

#### LOS 144.000 EN EL PLAN DE SALVACIÓN

*Silvia Scholtus* ..... 36 - 81

#### GÉNESIS 6:1-4, EL LIBRO DE 1 ENOC Y LA EPÍSTOLA DE JUDAS

*Joaquim Azevedo*..... 82 - 98

**RECENSIONES** ..... 99 - 112



# **Los salmos imprecatorios: inspiración y estructura teológica-hermenéutica**

**Juan Cabrera**  
Jujuy, Argentina

## RESUMEN

**“Los Salmos Imprecatorios: inspiración y estructura teológica-hermenéutica”** – Los Salmos Imprecatorios han sido un escollo para la moral cristiana. Al ser rechazados, se minimizó el problema y se ha cuestionado su lugar en las Escrituras. El presente artículo busca en primer lugar presentar las principales propuestas de solución a este problema, dividiéndolas en propuestas evolutivas, propuestas puramente literarias y propuestas teológico-literarias. A partir del último grupo, se bosqueja una estructura teológico-hermenéutica para interpretar los Salmos imprecatorios en torno a las ideas de Gran Conflicto, santuario y juicio. Al mismo tiempo son propuestos los principios de *sola et tota Scriptura* para el abordaje correcto de este problema.

**Palabras clave:** Salmos imprecatorios, inspiración, hermenéutica, *sola Scriptura*, *tota Scriptura*, Gran Conflicto, santuario, juicio.

## ABSTRACT

**“The Psalms Imprecatory: Theological-Hermeneutics Inspiration and Structure”** – The Psalms have been a stumbling block to Christian morality. Being rejected, the problem was minimized and this has questioned their place in Scripture. This article seeks first to present the main proposed solutions to this problem, dividing them in evolutionary proposals, purely literary proposals and theological-literary activities. From this latter group, one theological-hermeneutical structure is outlined to interpret the Imprecatory Psalms around the ideas of the Great Controversy, the sanctuary and the judgment. Simultaneously the principles of *sola et tota Scriptura* are proposed for the correct approach to this problem.

**Key words:** Imprecatory Psalms, inspiration, hermeneutics, *sola Scriptura et tota Scriptura*, Great Controversy, sanctuary, judgment.

# LOS SALMOS IMPRECATORIOS: INSPIRACIÓN Y ESTRUCTURA TEOLÓGICA-HERMENÉUTICA

## Introducción

Los salmos imprecatorios (SI)<sup>1</sup> se distinguen por tener un lenguaje que invoca el juicio divino sobre el enemigo del salmista o el enemigo de Dios.<sup>2</sup> La diferenciación de los géneros literarios de los salmos tuvo como punto de partida las investigaciones de Hermann Gunkel.<sup>3</sup> Hoy en día hay diferentes opiniones en cuanto a la clasificación de estos salmos.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup>No todos los académicos están conformes con esta denominación. Hay quienes proponen llamarles “Salmos con Imprecaciones”, ya que estas no son el tema central ni predominante en la mayoría de los casos. C. Martin, “Imprecations in the Psalms” en *Classical Evangelical Essays in Old Testament Interpretation*, ed. W. C. Kaiser (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1972), 113-132. También apoya esto Hans K. LaRondelle, *Deliverance in the Psalms* (Barrien Springs, Mich.: First Impressions, 1983), 19. Ver además la nota 4, última parte. Para un análisis de otras propuestas, recomendamos la obra de Daniel Simango, “An Exegetical Study of Imprecatory Psalms in the Old Testament” (tesis doctoral, North-West University, Kirkland, 2011), 1-2.

<sup>2</sup>J. Carl Laney, “A Fresh Look at the Imprecatory Psalms”, *Bibliotheca Sacra* 183 (1981) 35.

<sup>3</sup>Ernst Selling y Georg Fohrer, *Introdução ao Antigo Testamento*, vol. 2 (San Pablo: Ediciones Paulinas, 1978), 375. Ver el estudio detallado en Hermann Gunkel y Joachim Begrich, *An Introduction on the Psalms* (Macon: Mercer University Press, 1998). Este libro es una traducción de la cuarta edición de 1985 de *Einleitung in die Psalmen: die Gattungen der Religiösen Lyrik Israel*, publicada originalmente en 1933.

<sup>4</sup>Solo como ejemplos de la variación en la categorización de los SI, el *Diccionario Bíblico Adventista* dice que son los salmos 35, 52, 69, 83 y 109. Siegred

En cuanto al concepto de “imprecación” en los salmos, se trata de un grito que invoca a Dios para que se envíe un castigo a aquel contra quien está irritado.<sup>5</sup> La imprecación no se distingue de la maldición, es una expresión de odio o de ira, en la cual se formula un deseo de que ocurra un daño a uno mismo, a otra persona o a una criatura irracional.<sup>6</sup>

Una aproximación a los SI parecería ofrecernos un escollo moral, y a su vez, un problema acerca de la inspiración divina de dichos textos. Al leer estos salmos nos surge el interrogante: ¿cómo puede la imprecación bíblica de los salmos, con su evidente deseo de venganza, ser conciliada con el mandato de Jesús de amar a los enemigos? Esta pregunta parece ser la preocupación y la problemática fundamental que podemos encontrar en casi cualquier estudio de estos textos.<sup>7</sup>

---

H. Horn, *Diccionario Bíblico Adventista del Séptimo Día* (Florida, Bs. As.: ACES, 1995), 53. Por su parte, Alex Luc afirma que el lenguaje imprecatorio se encuentra en casi treinta salmos. Alex Luc, “Interpreting the Curses in the Psalms”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 42 (1999) 385-396. Sin embargo, Daniel Estes nos indica que este lenguaje está concentrado en ocho salmos, que son llamados los SI: 7; 35; 58; 59; 69; 83; 109; 137. Daniel J. Estes, *Handbook on the Wisdom Books and Psalms* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2005), 172. Otros piensan que esta categoría junto a otras, no está tratada con la suficiente frecuencia, ni con bastante rigor como para que se puedan ver en ellas géneros literarios más o menos autónomos. Ver en este sentido la obra de A. Robert y A. Feuillet, *Introducción a la Biblia*, vol. 1 (Barcelona: Herder, 1967), 558.

<sup>5</sup>Karl Hörmann, *Diccionario de la Moral Cristiana* (Barcelona: Herder), 1130.

<sup>6</sup>Francesco Roberti, *Diccionario de la Teología Moral* (Madrid: Editorial Litúrgica Cristiana), 624.

<sup>7</sup>Ver por ejemplo a Estes, *Handbook on the Wisdom Books and Psalms*, 172; también a Hassell C. Bullock, *Encountering the Book of Psalms* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2001), 228.

En general se percibe una tendencia a intentar interpretar estos salmos desde nuestra ética posmoderna,<sup>8</sup> lo cual lleva hacia un rechazo generalizado de las declaraciones imprecatorias. Se las califican como inquietantes, terribles y terroríficas.<sup>9</sup> Se afirma que la imprecación es pecado contra la caridad o pecado de cólera, contraria a la mansedumbre cristiana y al precepto de amor mutuo.<sup>10</sup> Entonces, si esto es así, ¿pudo Dios inspirar estos pensamientos o sentimientos? ¿Estamos teniendo una correcta comprensión de lo que es la inspiración bíblica? O bien ¿es nuestro sentido ético contemporáneo válido para determinar qué es inspirado o qué no es inspirado en la Biblia? También resulta un tema complejo entender las tensiones entre las maldiciones sobre enemigos en los SI y las estipulaciones legales del Antiguo Testamento que prohíben pedir la venganza o tener rencor contra otros (Lev 19:17-18), y que solamente Dios tiene el derecho de vengar las injusticias (Deu 32:35).<sup>11</sup>

Muchas son las soluciones planteadas a estos problemas. Se presentará aquí un abanico de propuestas para explicar los SI. En primer lugar, se verá que algunos atribuyen el carácter de los SI a la tradición y evo-

---

<sup>8</sup>Para una aproximación excelente de nuestra ética posmoderna a los problemas del Antiguo Testamento, véase Eryl W. Davies, *The Immoral Bible, Approaches to Old Testament Ethics* (Londres: T. & T. Clark, 2010).

<sup>9</sup>Estes, *Handbook on the Wisdom Books and Psalms*, 175.

<sup>10</sup>Roberti, *Diccionario de la Teología Moral*, 624.

<sup>11</sup>Alphonso Groenewald, "Psalm 6: 23a - 30b and Divine Retribution-A Question of Ma'at?", *Old Testament Essays* 15 (2002) 34.

lución de la fe judía (propuestas evolutivas), y a los errores humanos o a la inconsistencia de las Escrituras. Estas propuestas responden a presuposiciones y desarrollos propios del método Histórico-Crítico de interpretación.<sup>12</sup> También reseñaremos algunos intentos de abordar los SI desde una perspectiva puramente literaria, buscando dentro de las propias características de la literatura poética hebrea y del carácter oriental de la misma, la explicación para tan escandalosas declaraciones (propuestas puramente literarias). Esta línea de posturas tendrá la dificultad de ser incompleta. No logra integrar los SI al mensaje bíblico, lo cual no significa que algunas de ellas no sean útiles para completar una visión más amplia. Además, hay quienes pretenden interpretar los textos imprecatorios a la luz de una equilibrada comprensión de toda la Biblia, sin desconocer su carácter histórico y literario particular (propuestas teológico-literarias). Estos intentos de explicación responden al método Histórico-Gramatical<sup>13</sup> o Histórico-Cognitivo<sup>14</sup> de interpretación. A partir de este

---

<sup>12</sup>Para un análisis del método Histórico-Crítico y sus principios filosóficos ver Raúl Kerbs, "El método Histórico-Crítico en teología: En busca de su estructura básica y de las interpretaciones filosóficas subyacentes (Parte I)", *DavarLogos* 1:2 (2002) 105-123 y, "El método Histórico-Crítico en teología: En busca de su estructura básica y de las interpretaciones filosóficas subyacentes (Parte II)", *DavarLogos* 2:1 (2003) 1-27.

<sup>13</sup>Gerarhd Hasel, *La Interpretación de la Biblia* (Ediciones SALT, 1986), 2-4; 109-134.

<sup>14</sup>Fernando L. Canale, "Revelation and Inspiration: the Historical-Cognitive Model", *Andrews University Seminary Studies* 33:1-2 (1995) 5-38.

último enfoque, intentaremos elaborar algunos principios para la interpretación de los SI.

Lo central aquí es (aunque muchos autores no lo planteen) el carácter de la inspiración divina de la Biblia,<sup>15</sup> junto con la aceptación o no del principio de *sola Scriptura* (¿la Biblia o la ética posmoderna para entender los SI?) y *tota Scriptura* (¿toda la Biblia fue divinamente inspirada, o hay un canon dentro del canon?). Necesariamente, las propuestas de interpretación de los SI provendrán del concepto de inspiración bíblica que se apoye.

### Propuestas evolutivas

José Luis Sicre propone principios de interpretación para comprender estos textos. Menciona que (1) el Antiguo Testamento tiene un aspecto profundamente humano, (2) el Antiguo Testamento es una obra histórica, (3) a veces no se entiende rectamente el modo de expresarse de la Biblia y el lector se escandaliza sin motivos o con menos del debido. Aunque este último punto tiene la función de suavizar las expresiones imprecatorias literariamente, Sicre agrega, como principio de interpretación, que (4) no se puede interpretar como “Palabra de Dios” lo que es palabra de hombres. Además de esto, propone como principio más impor-

---

<sup>15</sup>Ángel Manuel Rodríguez, en una de las pocas aproximaciones adventistas a los SI, niega que este sea un problema. Él postula que el desafío reside únicamente en integrar el mensaje de los SI a la teología bíblica. Consideramos aquí que esto último es necesario, pero insistimos en la centralidad del concepto de inspiración en los SI. Véase en Ángel Manuel Rodríguez, “Inspiration and the Imprecatory Psalms”, *Journal of the Adventist Theological Society* 5:1 (1994) 43.

tante que (5) la moral del Antiguo Testamento es imperfecta.<sup>16</sup>

En tanto James Giles, en su postura, introduce una explicación en la que aplica una ética situacionista. Él cree que existe una limitación de la ética del Antiguo Testamento que tiene que ver con la aplicación de los principios en forma relativa, según las circunstancias.<sup>17</sup> Su explicación a las imprecaciones también se basa en principios interpretativos: (1) los israelitas habían sufrido mucho en manos de los enemigos, (2) había la ausencia de una creencia clara de una vida futura, lo cual llevaba a intentar equilibrar la injusticia con castigos inmediatos. Además (3) vivían en la época de la ley del talión, donde el concepto de perdón no había tomado mucha fuerza, y (4) les faltaba el evangelio de perdón de Cristo.<sup>18</sup> Una propuesta que se relaciona con el segundo principio de Giles, indica que en el Antiguo Testamento todavía no había una revelación clara de un juicio final después de la muerte. Conceptos de justicia en eventos escatológicos como la segunda venida de Cristo, el día del juicio, el Armagedón o el infierno y cielo no estaban en la mente de los escritores del Antiguo Testamento. Por consiguiente, el triunfo del perverso parece ir en contra del carácter y la soberanía de Dios. Al instar a Dios a que derrame sus juicios sobre sus enemigos perversos, el salmista reclama las retri-

---

<sup>16</sup>José Luis Sicre, *Introducción al Antiguo Testamento* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1997), 32-33.

<sup>17</sup>James A. Giles, *Bases Bíblicas de la Ética* (El Paso, Tx.: Casa Bautista de Publicaciones, 1994), 64.

<sup>18</sup>*Ibíd.*, 113.

buciones de la justicia equilibrada en la vida actual, ya que para él era absolutamente necesario ver que la justicia de Dios era real y eficaz. No podía esperar a un día del juicio, porque, según esta postura, el salmista no sabía que esto existía.<sup>19</sup>

Sigmund Mowinckel propuso que estos salmos fueron proclamados en un mundo donde la magia negra era parte de la vida religiosa. De acuerdo con esta perspectiva, estos salmos respondían a estas prácticas, ya que el salmista esperaba que al maldecir, estos deseos se realizaran en sus enemigos.<sup>20</sup> Otros que apoyan esta propuesta, argumentan que eran usuales en Babilonia unas oraciones contra hechicerías que iban acompañadas de un rito en que se quemaban las imágenes de cera de los hechiceros. Suponían la creencia en el poder de artes mágicas y la confianza en plegarias que contrarrestaban el influjo maligno.<sup>21</sup> Las plegarias se dirigían a divinidades benévolas, particularmente dioses nocturnos (Girra, Nušku) y también Šamaš e Ištar. Para ejemplificar esto, cito versos entresacados, según la traducción y estudios de Seux:

“A Nušku (dios del fuego):  
Un brujo me ha embrujado:  
Embrújalo con las brujerías con  
Que me ha embrujado;  
Una hechicera ha tramado contra mí:

---

<sup>19</sup>Estes, *Handbook on the Wisdom Books and Psalms*, 174.

<sup>20</sup>Bullock, *Encountering the Book of Psalms*, 229.

<sup>21</sup>Erhard S. Gerstenberger, “Life Situations and Theological Concepts of Old Testament Psalms”, *Old Testament Essays* 18 (2005): 78.

Vuelve contra ella los hechizos que  
Ha tramado contra mí".<sup>22</sup>

Se apoya de esta manera la idea de que hubo una gran influencia de la cultura caldea sobre la judía, que llevó a esta última a imitar sus imprecaciones relacionadas con la magia.<sup>23</sup>

También hay pensadores que creen que estos salmos son una expresión humana de venganza literal sin ningún tipo de motivación divina: Dios no tenía nada que ver con estas declaraciones, ni las aprobaba, ni las inspiraba.<sup>24</sup> Califican a estos salmos de sub-cristianos, quizás significativos en el pasado, pero absolutamente obsoletos e inapropiados para la fe actual, para el cristiano de hoy; fieles reflejos de la barbarie de un mundo primitivo e ignorante.<sup>25</sup> En tono con esta postura se encuentra Ross, que afirma que las imprecaciones de los salmos no son más que una manifestación de la idea de la teocracia llevada a un extremo, o sea un fanatismo total y una perversión de la auténtica teocracia.<sup>26</sup> Otros creen que estos salmos son emitidos por personas que

---

<sup>22</sup>F. Steinmetzer, *Babylon Parallelism in the Psalms* (New York: St. Martin's Press, 1945), 133.

<sup>23</sup>Sin embargo, "la cuestión de las influencias de la literatura babilónica en el Salterio es un asunto muy debatido, y por el momento los eruditos son muy cuidadosos al argumentar posibles paralelos o influencias". Klaus Seybold, *Introducing the Psalms* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1990), 191-193, citado en Rodríguez, "Inspiration and the Imprecatory Psalms", 62.

<sup>24</sup>*Ibíd.*, 131.

<sup>25</sup>Estes, *Handbook on the Wisdom Books and Psalms*, 173.

<sup>26</sup>Allen P. Ross, *Psalms*, vol. 1 de *The Bible Knowledge Commentary*, eds. John F. Walvoord y Roy B. Zuck (Wheaton, IL: Victor, 1985), 788.

sufren una gran injusticia, y representan a todos los oprimidos y a todos aquellos que sufren injusticia a través de la historia.<sup>27</sup>

Trapiello comienza enumerando diferentes problemas morales del AT. Luego hace una reseña de las dos grandes corrientes interpretativas para estos problemas, que son la alegórica y la apologética. En este punto desarrolla tanto los SI como otro problema no menor como el del *herem* bíblico.<sup>28</sup> Pero él dice que estas dos líneas interpretativas que intentan explicar estos textos no respetan la verdadera interpretación bíblica, que según él debe ser histórico-gramatical. Entonces, propone una mentalidad nueva, la cual sepa comprender y enjuiciar correctamente la conducta moral seguida en tiempos del Antiguo Testamento. La primera clave de explicación para Trapiello es el aspecto humano de la Biblia. Él no niega la inspiración divina, pero sí realza el hecho de que la Biblia no ha caído del cielo, y que los hombres que la escribieron no eran meros escritores pasivos, sino que realmente

---

<sup>27</sup>Harry P. Nasuti, "Historical Narrative and Identity in the Psalms", *Horizons in Biblical Theology* 23 (2001).

<sup>28</sup>Existe una relación indirecta de los SI con *herem*, otro de los grandes problemas del Antiguo Testamento. Si bien en las imprecaciones bíblicas no utilizan en ningún lugar esta palabra, los textos imprecatorios paganos muestran que este término se utilizaba como fórmula de maldición fuera del judaísmo. Willen A. Van Gemeren, ed., *The New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1997), 4:1106-1107. En estos textos imprecatorios no bíblicos de la época, *herem* era una palabra muy usada, y allí encuentra este concepto de una gran elaboración. Philip D. Stern, *The Biblical Herem* (Atlanta: Scholars Press, 1991), 24. Para una propuesta interesante sobre el *herem* bíblico, ver Allan Bornapé, "El Problema del herem en el Pentateuco y su Dimensión Ritual", *DavarLogos* 4:1 (2005) 1-16.

eran autores de los libros, bajo la influencia divina. El escritor seguía siendo un hombre de su tiempo y de su ambiente, con su cultura, preparación, carácter, y facultades normales, así como influenciado por el ambiente y la comunidad donde vivía. Trapiello afirma que las imperfecciones y deficiencias, que en el orden moral e ideológico pudieran señalarse en la mentalidad de un escritor inspirado, han sido permitidas por Dios en su instrumento sin menoscabo de la misión fundamental que le había confiado dentro del plan de la economía de la revelación.<sup>29</sup> La segunda clave según Trapiello es la comprensión del verdadero carácter del Antiguo Testamento, ya que no es un tratado de moral o de teología sistemática, sino que expone simplemente la historia del pueblo de Israel, un pueblo que no fue creado de la nada, sino que fue elegido tal como era y a partir de allí, fue creciendo en todos los aspectos. Además, el Antiguo Testamento es el reflejo de la vida de hombres auténticos. La tercera clave, mucho más categórica, es que “la moral del Antiguo Testamento es una moral imperfecta”, señalando que en el Nuevo Testamento la revelación de Cristo hace perfecta toda la percepción moral. También menciona que el AT tuvo un desarrollo moral.<sup>30</sup>

Como podemos apreciar, las propuestas que avanzan en este sentido suponen, implícita o explícitamente, el concepto de *evolución* de la fe. Dan a entender que las imprecaciones fueron dadas en un estado ético

---

<sup>29</sup>J. García Trapiello, *El Problema de la Moral en el Antiguo Testamento* (Barcelona: Herder, 1977), 121-161.

<sup>30</sup>*Ibíd.*

inferior, o sea el del Antiguo Testamento. Este concepto de evolución intenta sustentarse en lo que los eruditos llaman “revelación progresiva”.<sup>31</sup> En definitiva, tienen

---

<sup>31</sup>El contraste aparente entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento en cuanto a la ética de algunos textos, incluyendo los SI, ha llevado a algunos teólogos a postular un concepto de revelación progresiva que asevera que tal como la humanidad iba madurando mental y espiritualmente con el correr del tiempo, así también la revelación divina ha progresado a partir de concepciones primitivas de Dios hasta ideas más maduras y nobles acerca de Dios. Véase Gerhard Pfandl, “Revelación Progresiva”, *Theologika* 11:1 (1996) 128. Entendida de esta manera, la revelación progresiva aseverará que “cuando Israel era niño, sus ideas eran burdas y primitivas; pero conforme maduró, gradualmente descartó las ideas ingenuas, descubrió, especialmente a través de la obra de los profetas, incluso verdades más finas hasta que en la plenitud del tiempo de Cristo llegó el clímax y el final de este fragmento de proceso evolucionario”. G. Ernest Wright, “Progressive Revelation”, *The Christian Scholar* 39:1 (1956) 62., y que “mayores etapas de revelación divina son superiores a otras, por tanto deberíamos apropiadamente tener en cuenta que se requiere que nosotros juzguemos lo anterior en términos de lo posterior”. Paul J. Achtemeier, *The Inspiration of Scripture* (Philadelphia: Westminster Press, 1980), 49. En este modelo, todo lo que parece no adaptarse al concepto neotestamentario de que “Dios es amor” es relegado a ser un fruto del desarrollo evolutivo. Pfandl, “Revelación Progresiva”, 129. Este método de enfoque para la Biblia fue desarrollado en un tiempo cuando el positivismo era popular, era un tiempo en que la evolución y la Biblia estaban siendo ajustadas la una a la otra. Wright, “Progressive Revelation”, 61. Sin embargo, los datos bíblicos no apoyan esta idea de progreso evolucionista. Es verdad que en la historia de Israel, comenzando con Abraham, encontramos una progresión en la revelación, por lo cual los cristianos han usado el término “revelación progresiva” por largo tiempo. Pero no lo han hecho no en el sentido de que la religión de Israel se desarrolló desde sus formas más primitivas hasta la más elevada dentro del periodo del AT, logrando un cambio de carácter fundamental a lo largo del camino, sino que las revelaciones posteriores son hechas en base a las primeras, dando expresiones más claras a los conceptos más profundos de un asunto o tema en particular. Hay progreso hacia un más claro y pleno despliegue de la verdad. Las revelaciones posteriores no invalidan o corrigen las anteriores, como si ellas fueran inferiores o menos inspiradas. Su propósito es más bien aclararlas y completarlas. Dios mismo inspiró las Escrituras, pero en ellas la verdad de Dios se expone progresivamente.

como propósito darnos a entender que las imprecaciones no deberían estar allí, o que al menos no podemos considerar estos textos como Palabra de Dios.

### Propuestas puramente literarias

Algunos eruditos encuentran una solución al menos parcial al problema ético de estos salmos en sus aspectos literarios. Proponen que el problema sea resuelto en la naturaleza misma de la poesía.<sup>32</sup> Señalan que la misma suele utilizar la hipérbole, y participa así

---

Pfandl, "Revelación Progresiva", 131. Una perspectiva fiel a los principios de *sola et tota Scriptura* nos llevará a creer que las revelaciones de Dios siempre contienen la verdad. Dios no mezcla sus primeras revelaciones con leyendas y errores que después tengan que ser descartadas, aun cuando Dios adapta las revelaciones a las circunstancias históricas. Sería incoherente concebir que el Espíritu Santo se equivocó en inspiraciones veterotestamentarias, y tuvo que corregirlas en el Nuevo Testamento. Si es el mismo Dios el que inspira, también esa inspiración debe ser coherente la una con la otra, de manera que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son escritos de humanos bajo la inspiración del Espíritu Santo. Es verdad que Dios toleró prácticas que eran contrarias a su ideal pero que eran comunes en la cultura del Antiguo Cercano Oriente. Él las toleró debido a lo que Cristo denominó "la dureza del corazón humano" (Mateo 19:8). Dios también dio ciertas leyes que limitaban y regulaban estas prácticas en Israel, llevando al pueblo a una revelación póstuma donde fueron dejadas de lado. Pfandl, "Revelación Progresiva", 133-134. La revelación progresiva, entonces, no debe ser considerada un progreso del error a la verdad sino más bien un progreso de lo parcial y oscuro a lo completo y claro. Un criterio consistente necesita sustentar que todas las partes de la Palabra de Dios son verdaderas en el sentido mencionado por el autor original bajo la inspiración del Espíritu Santo, ya sea cuando es expresado en lenguaje que tal vez haya sido más comprensible y relevante al pueblo de Dios en la época de su composición que en épocas posteriores. Gleason L. Archer, *Merece Confianza o Antiguo Testamento?* (San Pablo: Sociedade Religiosa Edições Vida Nova, 1986), 405.

<sup>32</sup>Bullock, *Encountering the Book of Psalms*, 228-229. Apoyan esta postura eruditos como Erich Zenger, Hans-Joachim Kraus y Manuel de Tuya.

en ideas fuertes para hacer el punto nítido y preciso. Así, podemos decir que el salmista exagera mediante imágenes fuertes lo que en realidad quiso decir. Las imprecaciones están allí, pero debemos entenderlas a la luz de su estilo literario.

Un intento de solución que ha tomado mucha adherencia, señala que las imprecaciones bíblicas no son las palabras del escritor inspirado, sino que en realidad son citas de las maldiciones de los enemigos al fiel que pide el auxilio divino. Se busca darle lógica argumentando que el contexto de los SI normalmente es de oraciones a Dios, en las cuales algunos de sus hijos le cuentan sus penas por la injusticia y los deseos de muerte y venganza por parte de sus enemigos.<sup>33</sup> Esta es la explicación que da, por ejemplo, en sus comentarios sobre estos salmos, la reconocida versión bíblica “El Libro del Pueblo de Dios” que inclusive hace que la misma traducción sufra algunas modificaciones en el texto a causa de la adopción de esta postura. En su introducción al salmo 109 dice que “hay serias razones para pensar que él (el salmista) no hace más que repetir, delante del Señor, las palabras de sus acusadores y perseguidores”.<sup>34</sup> Sin embargo, hay varios motivos que deben llevar a rechazar esta opción. La principal es que el texto masorético no incluye ningún elemento

---

<sup>33</sup>Eruditos de la talla de Schökel apoyan esta postura. Ver en Luis Alonso Schökel y Cecilia Carniti, *Salmos II* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1996), 1358.

<sup>34</sup>Armando J. Levoratti y Alfredo B. Trusso, *El Libro del Pueblo de Dios, La Biblia* (Madrid: Ediciones Paulinas, 1980), 1274. La Nueva Versión Internacional también integra en su traducción del Salmo 109 un giro para adjudicarle las imprecaciones al enemigo del salmista.

que lleve a modificar la traducción.<sup>35</sup> Esto hace que la postura resulte débil al procurar solucionar el problema imprecatorio general.<sup>36</sup>

Otros, en un intento de retener a la Santa Escritura por encima de cualquier sospecha ética, han sostenido que estas imprecaciones son dirigidas a las naciones y no a personas individuales. Este intento al menos evita el odio personal que los SI expresan hacia personas individuales elevándolos a un nivel nacional. Es verdad que en algunos casos, por ejemplo en los salmos 79 y 83, el salmista habla de enemigos nacionales, pero esto no es aplicable a la mayoría de los salmos donde es evidente que los enemigos son personas individuales, como en los salmos 69 y 109. Interpretarlos de otra manera sería una inconsistencia del lector al forzar el texto bíblico.<sup>37</sup>

Finalmente, dentro de este grupo, aunque con matices notoriamente distintos, encontramos la interesante afirmación que los SI deben ser entendidos como una empresa saludable y terapéutica del salmista. La ira y los deseos de venganza pueden ser entendidos como una catarsis necesaria que se eleva a Dios, de manera que el salmo mismo es parte de la salida a tales

---

<sup>35</sup>Para un análisis exhaustivo de los motivos para rechazar esta postura, ver Simango, "An Exegetical Study of Imprecatory Psalms in the Old Testament", 185-186.

<sup>36</sup>Para un panorama completo de esta postura, ver Herbert Levine, "The Dialogic Discourse of Psalms" en *Hermeneutics, the Bible, and Literary Criticism*, ed. Ann Loades y Michael McLain (New York: St. Martin's Press, 1992), 145-161.

<sup>37</sup>John L. Mckenzie, "The Imprecations of the Psalter", *American Ecclesiastical Review* 111 (1994) 85.

sentimientos. Esta comprensión se presenta como la clave para interpretar estos textos.<sup>38</sup> Más allá de que lo atractivo de esta propuesta se muestra en querer darle valor a los SI para el cristiano contemporáneo, el problema subsiste. No se explica cómo es que esas palabras de maldición, aunque terapéuticas, llegaron a estar en el texto bíblico, cómo es que trabaja la inspiración, o como armonizamos el valor actual de la maldición como una catarsis lícita para el cristiano sin enfrentarnos con la orden de no maldecir.

La intención en este grupo de propuestas será minimizar el problema imprecatorio. Diremos que si bien (desde una perspectiva adventista) algunas propuestas de este grupo pueden perfilarse como parte de la solución (utilización de hipérbole, naturaleza de la poesía hebrea),<sup>39</sup> no intentan desarrollar el significado de los SI dentro del marco teológico-bíblico.

### **Propuestas teológico-literarias**

Hay esfuerzos de eruditos bíblicos y sistemáticos por integrar los SI a la teología bíblica y consecuentemente a la vida de los creyentes. Estas propuestas, en mayor o menor medida, aportan peldaños significativos al interpretar los SI con la presuposición de que son plenamente inspirados por Dios.

---

<sup>38</sup>Dominick D. Hankle, "The Therapeutic Implications of the Imprecatory Psalms in the Christian Counseling Setting", *Journal of Psychology and Theology* 38:4 (2010) 275-280.

<sup>39</sup>Ver también en la nota 41 la propuesta de Manuel de Tuya sobre el carácter oriental de las imprecaciones.

En primer lugar, Timm cree que al tratar de resolver este problema, no se debe olvidar que el Nuevo Testamento cita los SI como inspirados y dotados de autoridad.<sup>40</sup> LaRondelle apoya que el Nuevo Testamento muestra a varios SI como autorizados y reconoce que tales salmos están inspirados:<sup>41</sup>

Cuadro 1: SI citados en el Nuevo Testamento

Romanos 15:3	Cita el Salmo 69:9. Los versos. 27 y 28 son imprecatorios.
Juan 15:25	Es un ejemplo en el que Jesús aplicó el Salmo 69:4 y también el Salmo 35:19, dos de los SI más duros.
Hechos 1:20	Cita el Salmo 69:25. Es un SI.
Hechos 1:20	Cita otro salmo imprecatorio: Salmo 109:8.
Romanos 11:9-11	Cita el Salmo 69:22-23, es un SI.
Romanos 3:13	Cita el Salmo 5:9. El verso 10 es imprecatorio.
Romanos 3:13	También cita el Salmo 140:3, cuyo versículo 10 es imprecatorio.
Romanos 3:14	Cita el Salmo 10:7, cuyo verso 15 es imprecatorio.

Notamos que quienes quieren que el Nuevo Testamento sea el criterio para aceptar o rechazar alguna porción como inspirada o no, encuentran aquí un escollo para resistir los SI. De estas apariciones que se en-

<sup>40</sup>Alberto R. Timm, "¿Cuán Confiable es la Biblia?", *Diálogo Universitario* 13:3 (2001) 13.

<sup>41</sup>Tabla tomada de LaRondelle, *Deliverance in the Psalms*, 19.

cuentran en el Nuevo Testamento de los SI, podemos aprender que ciertos salmos son aplicados por Pablo a Cristo como el Mesías, y a sus enemigos, o sea, los enemigos del Mesías.<sup>42</sup> Esto sugiere la posibilidad de una lectura tipológica de los SI.

Buscando explicaciones en el resto de la Biblia, notaremos que las imprecaciones contra el enemigo de los SI, pueden compararse con las maldiciones contra los israelitas mismos por caer en el pecado, que se registran en Levítico 26, Deuteronomio 27 y 28 y con las censuras de Isaías 5:24, 25; 8:14, 15; Jeremías 6:21; 7:32-34. Pero las imprecaciones aparecen también en el Nuevo Testamento. Podemos comparar los SI con las vigorosas expresiones mediante las cuales Jesús censuró a los escribas y fariseos (Mateo 23), y con las palabras de los escritores del Nuevo Testamento en Hechos 5:3, 9; 8:20-22; 1 Corintios 16:22; Gálatas 1:8-9; 5:12; Santiago 5:1-3. Como lo indican estas referencias, las imprecaciones de la Biblia no se limitan a los salmos, ni siquiera al AT. Se las encuentra también en el NT.<sup>43</sup>

Siendo así, nos encontramos con la necesidad no ya de negar los SI como inspirados, ni de tratar de minimizarlos (lo que no niega poder usar argumentos literarios), sino de interpretarlos e integrarlos al mensaje bíblico. Tuya es totalmente honesto con esta perspectiva cuando afirma que en el problema bíblico de las imprecaciones, la dificultad se agudiza en grado sumo.

---

<sup>42</sup>*Ibíd.*

<sup>43</sup>Francis D. Nichol, ed. *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* (Mountain View: Pacific Press, 1984), 3:630.

El escritor es el instrumento físico y vivo en la mano de Dios. Y Dios es, en la composición de la Escritura, la verdadera causa principal. Entonces se deduce que toda esa conducta del escritor es movida por Dios. Es Dios quien por el escritor dice, prorrumpa, apruebe esa imprecación. Por ser Dios el autor principal de las mismas, es por lo que existe la certidumbre de que estas son morales, son lícitas. Además, integrándose también con el grupo antes analizado, Tuya afirma que el hombre oriental es naturalmente más realista en sus cosas, más crudo. Pero, para ellos es algo normal. El occidental es más delicado, más eufemístico en sus relatos.<sup>44</sup>

En este sentido, LaRondelle elabora un intento de solución que no minimiza el problema y al mismo tiempo, busca mantener en alto el concepto de las Escrituras. El punto decisivo para él es que nuestros propios sentimientos éticos no son el juez final en este tema.<sup>45</sup> Si queremos dejar que las Escrituras nos hablen y expliquen, primero debemos entender que ella es la autoridad, y nuestra ética y criterio no están sobre ella.<sup>46</sup> No podemos entonces, desde nuestra humanidad, ser jueces de lo que se asocia con lo divino. Un correcto abordaje de la Biblia desde la presuposición de la plena inspiración divina nos exige dejar que solamente la autoridad de la Escritura sea decisiva. Es entonces de importancia esencial para entender correctamente estos salmos, comprender que debemos interpretarlos

---

<sup>44</sup>Manuel de Tuya, *Introducción a la Biblia* (Madrid: Editorial Católica, 1967), 286-288.

<sup>45</sup>LaRondelle, *Deliverance in the Psalms*, 20.

<sup>46</sup>*Ibíd.*

teológicamente, no humanísticamente.<sup>47</sup> LaRondelle comprende lo que está en juego al juzgar estos textos, y toma posición. La aceptación de los principios de *sola et tota Scriptura* gobierna su propuesta para entender correctamente los SI. Siguiendo su argumento, él afirma que las imprecaciones son completamente identificadas con los salmos como un todo, y no es posible sacarlo afuera de su contexto y declararlo no inspirados. Tal cosa es rechazar la *tota Scriptura*. Los salmos están juntos como una unidad.<sup>48</sup> LaRondelle afirma que los SI son teocéntricos. El conflicto no se desencadena exclusivamente entre David y sus enemigos. David, como el rey teocrático, pelea las luchas del Señor (2 Sam 5:24). Los reyes de Israel en la línea de David formaron parte “del trono del reino del Señor” (1 Cro 28:5; 29:23). Los enemigos de David son los enemigos de Dios.<sup>49</sup>

Incluso en los salmos nacionales, donde Israel es puesto en contraste con las demás naciones, debemos interpretar a Israel no como una nación secular, sino como el pueblo de Dios en el antiguo pacto, como el pueblo del pacto de Yahweh, como uno con Dios. La guerra en contra de Israel es la guerra contra el Dios del pacto de Israel (Sal 74:18-23; 79:6-7, 12-13; 83:1-5).<sup>50</sup>

Debemos tener en cuenta los conceptos mencionados en el Salmo 139:21-22: “¿No odio, Jehová, a los que te aborrecen, y me enardezco contra tus enemigos? Los

---

<sup>47</sup>*Ibíd.*

<sup>48</sup>*Ibíd.*

<sup>49</sup>*Ibíd.*

<sup>50</sup>*Ibíd.*, 21. Ver también L. P. Mare, “Psalm 58: A Prayer for Vengeance”, *Old Testament Essays* 6 (2003) y Timm, “¿Cuán Confiante es la Biblia?”, 13.

aborrezco por completo, los tengo por enemigos". El salmista se siente impulsado por el celo para con Dios, quien debe ejercer la retribución en el orden moral imperante en el mundo. Por detrás de las imprecaciones se advierte un reconocimiento de la autoridad moral divina en el mundo, la creencia de que el bien y el mal tienen sentido para Dios, y que por lo tanto en un mundo moral debe aplicarse tanto la justicia como la gracia. Si esto es así, es natural que los hombres orasen por la destrucción de los enemigos de Dios por medio del juicio. Hoy se enseña a los creyentes a orar por todos los hombres a fin de que sean salvos, aun cuando ellos no desconocen la realidad de un juicio inmediato, además de un juicio escatológico. Estos salmos constituyen una serie de advertencias acerca del juicio en este mundo moral, y revelan el celo por causa de la justicia.<sup>51</sup>

Una interpretación muy defendida señala que la expresión de amenaza puede entenderse más como profética que como imperativa. El salmista prevé el castigo; éste no sobreviene en respuesta a su petición. Los verbos que expresan vivo deseo de venganza pueden considerarse como advertencias más bien que como expresiones de anhelo. Esta postura argumenta que las imprecaciones van más allá que el deseo de justicia del salmista enardecido. Toman un sentido escatológico. El estudiante del Apocalipsis podrá distinguir en ese libro neotestamentario numerosas imprecaciones con respecto al castigo final de los impíos y sobre todo

---

<sup>51</sup>D. J. Wiseman, F. F. Bruce, I. H. Marshall y J. I. Packer, *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza* (2ª Ed.; Buenos Aires: Certeza Unida, 2003), 1205. Ver también Erich Zenger, *A God of Vengeance? Understanding the Psalms of Divine Wrath* (Louisville, Kent.: Westminster John Knox, 1996), 79.

al castigo y exterminio de los agentes utilizados por Satanás para atacar a los enemigos de Dios y engañar al mundo. Entonces podemos entender estos salmos en los que se atacaba al pueblo del pacto y al ungido de Dios, como *tipos* históricos de los ataques contra el pueblo de Dios y la santa ciudad en gran escala en el fin de los tiempos.<sup>52</sup>

Completando esta perspectiva, otros afirman que el carácter concreto del pensamiento y la expresión de los hebreos tendían a asociar al pecado con el pecador como una sola cosa. A la mente hebrea le resultaba difícil albergar la idea abstracta del pecado, salvo en la forma en que lo veía personificado en el pecador. El pecado y el pecador no eran separados, sino compañeros inseparables. Destruir al pecado equivalía a la destrucción del pecador.<sup>53</sup>

Por otra parte, se afirma que los hebreos creían que eran representantes escogidos de Dios entre los impíos. Por eso consideraban que un ataque de los paganos dirigido contra ellos era un pecado contra Dios y, por lo mismo, se sentían obligados a contraatacar. El salmista, consciente de ser ungido de Dios, siempre habla en nombre de Dios. Cuando el enemigo lo acosa, en realidad persigue a Dios.<sup>54</sup> Puesto que el salmista

---

<sup>52</sup>Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, 3:630. Ver también: John Shepherd, "The Place of the Imprecatory Psalms in the Canon of Scripture", *Churchman* 111 (1997) 46. Esta postura encuentra apoyo en numerosos autores, algunos ya citados como C. Hasell Bullock y Daniel J. Estes.

<sup>53</sup>Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, 3:630.

<sup>54</sup>En relación con esto nótese que Moisés, en la apasionada intensidad del vibrante discurso de Deuteronomio, a veces deja de usar el pronombre de tercera persona y, por así decirlo, sin transición o frase explicativa alguna,

escribía bajo la inspiración divina, tenía el derecho no solo de censurar el pecado sino de pronunciar una sentencia contra el pecador. Kraus menciona que los pedidos de liberación y venganza son del ungido o del pueblo contra los que lo atacan. No es el pueblo santo el que quiere destruir, sino que al contrario, ellos corren peligro de ser destruidos por sus enemigos. Ante esta situación, deben contraatacar a sus enemigos, que también son los enemigos de Jehová.<sup>55</sup>

Harrison afirma que el reinado de Dios se basa en el principio de la rectitud, la fidelidad y la misericordia (Sal 84:14, 97:2) y estas cualidades se dirigían supremamente a favor de Israel, su pueblo del pacto. Esta posición especial de privilegio parece explicar la falta de justicia moral de las expresiones imprecatorias del salterio, las que fueron sugeridas no por consideraciones personales de venganza sino más bien por celo por el Santo de Israel, que debido a su naturaleza debe garantizar que el juicio, al igual que la gracia, operan en orden moral del mundo.<sup>56</sup> Se hace claro que la derrota deseada y la pena para el perverso son correlacionadas a la oración para el rescate de los hijos de Dios; es virtualmente una oración por el acercamiento del reino de Dios. En los SI la guerra contra David es guerra contra el ungido del Señor. Por consiguiente, esos malvados son enemigos de Dios mismo (Sal 37:20). David no está

---

habla directamente de la boca de Dios (véase Deu 11:13-15; 29:5, 6).

<sup>55</sup>Hans-Joachim Kraus, *Teología de los Salmos* (Salamanca: Sígueme, 1985), 162-182.

<sup>56</sup>R. K. Harrison, *Introducción al Antiguo Testamento*. (Michigan: TELL, 1993), 4:41.

en pie de guerra en una lucha para sí, sino en la sagrada orden de ser el representante ungido del Señor, como el tipo de Cristo.<sup>57</sup> En el odio de sus enemigos, que causaba las preocupaciones al Rey David, él intuía el odio contra su Dios. Por lo tanto David y los salmistas le rogaron a Dios para que Él decreta una sentencia justa (Sal 43:1; 35:23; 58:10-11; 96:10). El honor propio y la fidelidad de Dios estaban en peligro.<sup>58</sup>

David, un profeta de acuerdo con Hechos 2:30, puede ser comparado con Jeremías cuando este habló bajo la inspiración del Espíritu de Dios: "Por tanto estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente" (Jer 6:11). La ira de Dios ha tomado completamente a las emociones del profeta. Aquí podemos observar perfectamente cómo la ira de un profeta contra el perverso puede ser inspirada a través del Espíritu Santo por la propia ira de Dios. El arrebató profético inspirado de las imprecaciones podría reflejar las vibraciones de la cólera divina.<sup>59</sup> Es incorrecto llegar a la conclusión de que las imprecaciones de David eran simples ataques apresurados de ira. David mostró perfecto control repetidamente cuando podía haber matado a sus enemigos: Saúl (1 Sam 24; 26), Simei (2 Sam 16:10-12), y otros (1 Sam 25:22, 32, 33). Es importante entonces dejar en claro que los SI no indican que el hombre puede tomar la venganza por sí mismo (Ver Sal 37).<sup>60</sup> La venganza era reclamada a Dios, y se la dejaba en sus manos.

---

<sup>57</sup>Bullock, *Encountering the Book of Psalms*, 230.

<sup>58</sup> LaRondelle, *Deliverance in the Psalms*, 21.

<sup>59</sup> *Ibíd*, 21-22.

<sup>60</sup>*Ibíd*, 22.

Las maldiciones usadas por Dios mismo cuando instituyó el pacto con Israel, son el más probable antecedente de los SI, actuando como base legal de las imprecaciones.<sup>61</sup> Estas fórmulas eran comúnmente usadas en Israel para invocar la justicia divina ante un juicio. Dios pudo haber inspirado los SI para mostrar mediante esta práctica legal de Israel, cuál es su actitud hacia la maldad y el pecado persistente.<sup>62</sup> También este hecho nos sugiere que los SI deben ser vistos dentro del contexto del pacto del salmista con Dios, o de Israel, en el caso de los salmos nacionales.

Simango, luego de analizar exegéticamente los cinco salmos con más densidad de imprecaciones,<sup>63</sup> llega a una serie de conclusiones. Él afirma que hay conceptos comunes en el contenido de los SI: (1) el concepto de liberación pedida a Dios ante el peligro de muerte o persecución; (2) la persecución del malvado que asedia al salmista; (3) la identificación del salmista con la oración y con el amor al enemigo;<sup>64</sup> (4) el concepto de la inocencia del salmista,

---

<sup>61</sup>Rodríguez, "Inspiration and the Imprecatory Psalms", 62.

<sup>62</sup>*Ibíd.*

<sup>63</sup>En su disertación, Simango toma como objeto de estudio los salmos 35, 69, 83, 109 y 137. Para los argumentos que motivan su elección, véase Simango, "An Exegetical Study of Imprecatory Psalms in the Old Testament", 17-18.

<sup>64</sup>Simango aclara que esto no siempre es indicado con prominencia. El salmista responde a su ataque de enemigos con amor y oración (Sal 35:13; 69:14; 109:4). En el Salmo 35, cuando los enemigos estaban enfermos, el salmista manifiesta pesar por su enfermedad, ayunando y orando por su recuperación (vv. 13-14). En el Salmo 69, después de experimentar vergüenza comunitaria y el ridículo por su celo por el templo (vv. 8-13), el salmista se vuelve a Dios en oración (v. 14). En el Salmo 109, el salmista responde al comportamiento hostil de sus enemigos con amor y oración

que es la mayor motivación para las imprecaciones; (5) el salmista se presenta como el siervo de Dios, que está lleno de celo por Dios y su santuario;<sup>65</sup> (6) siempre está presente en los SI la noción de juicio hacia los enemigos del salmista, que además son los enemigos de Dios y, finalmente, (7) la acción de gracias y la alabanza por la liberación es un motivo importante en los SI.<sup>66</sup>

Podemos afirmar que estos conceptos giran en torno a tres elementos fundamentales. En primer lugar, hay un conflicto entre el bien y el mal, donde el salmista es perseguido, rodeado, burlado. El salmista toma una posición, siempre en relación con una identificación con Dios, su santuario y su carácter (proclama su propia justicia). Al mismo tiempo, se define el lugar en el conflicto del perseguidor, enemigo del salmista y enemigo de Dios; y su carácter, injusto y cruel. Un segundo elemento es el pedido a Dios de que actúe, que libere o retribuya. Es pedir que Dios intervenga en la historia humana, tomando parte dentro del conflicto. La actividad de Dios se reclama. Toda la actividad divina se realiza dentro del santuario o de su contenido teológico.<sup>67</sup> No podemos separar la

---

(vv. 4-5). Vale aclarar que los temas de la oración y el amor no aparecen en las dos imprecaciones realizadas en nombre de la nación (Salmos 83 y 137). *Ibid.*, 263.

<sup>65</sup>Esto guarda relación con la inocencia del salmista (cuarto concepto), ya que su dedicación a Dios sería prueba de su rectitud. El salmista se identifica a sí mismo como siervo de Dios (Sal 35:27, 69:18, 37; 109:28). De acuerdo con esto, el salmista tiene un profundo amor, lealtad y compromiso hacia Dios. *Ibid.*, 264.

<sup>66</sup>Para el desarrollo argumentativo de cada uno de los elementos véase *Ibid.*, 261-266.

<sup>67</sup>Las intervenciones de Dios en la historia humana y su tarea celestial a favor del hombre, se realizan dentro del santuario. Solo como ejemplo, la cruz de Cristo se tipifica en el altar del holocausto, y el juicio celestial

acción de Dios en la historia, del santuario que contiene esa acción, llamada también “plan de salvación”. En tercer lugar, esa acción divina se manifiesta mediante el juicio, con su respectiva condena hacia el malo y liberación del justo. La liberación trae alabanza y gratitud porque le ha librado del conflicto.

Hasta aquí podemos ver en forma muy evidente que los SI se dan en un contexto de conflicto entre el bien y el mal. Esto actúa como una estructura teológico-hermenéutica. El conflicto es en el “aquí y ahora” del salmista: él busca liberación de su amenaza inmediata. Sin embargo, también tiene connotaciones salvíficas escatológicas. Es el pueblo de Dios contra los enemigos que lo quieren aniquilar. Es el ungido de Dios, el mesías que tipifica al divino Mesías, contra sus enemigos. Es Dios contra los otros dioses, que en definitiva nada son, sino imágenes de Satanás. El Gran Conflicto es evidente y abarcador. Cualquier interpretación que ignore un conflicto entre el bien y el mal no hace justicia no solo a los SI, sino también a cualquier otra parte de la Biblia.

Dios ama al mundo y desea salvarlo del mal. Diseña un plan de salvación, tipificado en el santuario, que contiene las etapas y procesos por los cuales Dios se relaciona con el mundo. Esto actúa como una segunda estructura teológico-hermenéutica.<sup>68</sup> Dios interviene en la historia

---

y escatológico al mundo, en el *iom kipur* dentro del lugar santísimo. Para precisiones de la tarea de Dios en el santuario terrenal y celestial véase Raúl Quiroga, “El Santuario es el Lugar”, *DavarLogos* 10:2 (2011) 167-187 y Ángel Manuel Rodríguez, “Santuario”, en George W. Reid Ed., *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 426-472.

<sup>68</sup>Ver en este sentido a Carmelo Martines, “Principios Epistemológicos

humana a través de la obra del santuario, y busca hacer pacto con el hombre. Pero la mayoría rechaza el pacto, y ataca al pueblo que recibe el pacto. El pueblo del pacto, a su vez, reclama a Dios por la intervención y la fidelidad de Él al pacto, protegiéndolos y dándoles la victoria.

Dios también tiene que juzgar. Este rol no es ajeno a su naturaleza, ni incoherente con su amor. Dios es justo por naturaleza. En toda la Escritura se encuentra que el juicio es real, y conlleva castigo y victoria. Esto actúa como una tercera estructura teológico-hermenéutica. No es posible pasar por alto la verdad del juicio que Dios realiza, aquí y ahora, cuando cada uno recibe lo que siembra, y en el momento escatológico cuando cada uno recibirá según sus obras. Ambos juicios son reales, necesarios y deseables. En un mundo de injusticia y dolor, el pecado debe llegar a su fin. El oprimido hijo de Dios puede esperar e invocar la justicia de Dios sin por ello negar el amor al prójimo. A pesar de que muchos ven incoherencia con el amor de Dios, es imposible concebir un Dios de amor que tolere el pecado para siempre.

## Conclusión

Vivimos en una era de sentimentalismo y permisividad, que hace difícil aceptar la realidad de la ira de Dios. Por lo tanto, algunos tienden a redefinirla, al enfatizar que Dios es amoroso por naturaleza y sugieren que el amor de Dios y su ira son incompatibles. Pero la realidad de la ira de Dios no puede ser borra-

---

para la Comprensión de la Doctrina del Santuario", *DavarLogos* 11:1 (2012) 1-17.

da de las Escrituras.<sup>69</sup> Los SI contienen aspectos del concepto bíblico de Dios, como el hecho de que su ira aguarda ser colmada y se desarrolle un castigo hacia los malvados. Esto está atestiguado en muchas partes de la Escritura.<sup>70</sup>

Existe una íntima identificación entre Dios, su ungido y su pueblo. Podemos ver una clave para integrar los SI a la teología en (1) la *primacía* de Dios sobre todos los dioses; (2) la *primacía* del ungido-rey del Señor sobre todos sus enemigos; y (3) la *primacía* del pueblo de Dios sobre todos los otros pueblos enemigos y sus dioses. Esta primacía nace de la realidad no deseada por Dios del “Gran Conflicto” entre el bien y el mal. Dios manifiesta su amor al mundo desarrollando un plan de salvación tipificado en el santuario. La realidad de que Dios actúa en el santuario nos lleva al juicio divino, que, impulsado por la propia justicia de Dios, ocurre en el santuario.<sup>71</sup>

Proponemos desde aquí al exégeta que elija mirar los SI desde esta perspectiva, colocando al Gran Conflicto, el santuario y el juicio como las estructuras teológico-hermenéuticas que brotan auténticamente de la Escritura. Proponemos también que elija los principios de *sola et tota Scriptura* para abordar tanto esta

---

<sup>69</sup>Ángel Manuel Rodríguez, “La ira de Dios”, *Revista Adventista*, febrero, 2005, 28.

<sup>70</sup>Rodríguez, “Inspiration and the Imprecatory Psalms”, 57.

<sup>71</sup>Para un estudio la relación del santuario con el juicio escatológico, véase Gerhard F. Hasel, “Juicio Divino”, en George W. Reid ed., “*Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*”, 937-951.

como cualquier otra sección de la Biblia.<sup>72</sup> Creemos que mediante esta lectura encontrará el verdadero mensaje teológico de los SI y al mismo tiempo, mantendrá en alto la paternidad divina de la Escritura.

Se puede finalmente aseverar que los salmistas han sido instrumentos del Espíritu Santo aun en los SI. Afirmamos con el apóstol Pablo que “toda la Escritura es inspirada por Dios” (1 Tim 3:16). Creemos que todas las dudas o conflictos que la Biblia nos presenta y más aún, todo el mensaje bíblico, reclaman un abordaje con principios hermenéuticos que broten de la misma Biblia. Entendemos que, de hacerlo así se estará construyendo sobre la Roca. Seguramente esta sea una de las claves para la construcción de un mensaje y una comunidad centrada en la Palabra de Dios.

---

<sup>72</sup>Este bosquejo de elementos está esbozado brevemente. Según nuestra visión, aporta una metodología que a su vez se transforma en la perspectiva que una teología adventista debería tener. Así, debería ser la plataforma sobre la cual construir cualquier abordaje exegético o sistemático de la Palabra de Dios. Un ejemplo de la utilización exegética de esta estructura de Gran Conflicto-Santuario-Juicio se encuentra en Leandro Velardo, “Hacia una hermenéutica Adventista del sufrimiento: Un estudio hermenéutico-teológico de Romanos 8” (Tesis de Licenciatura en Teología, Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina, marzo 2011), 82, 85-90, 96-97. Ver también la obra de Fernando L. Canale, quien ha sido el mayor exponente de la necesidad de una estructura teológica adventista. Solo como ejemplo de su prolífica producción, véase Fernando L. Canale, “Completando la Teología Adventista: a tarea teológica en la vida de la Iglesia (Parte I)”, *DavarLogos* 6:1 (2007) 55-68 y “Completando la Teología Adventista: el proyecto teológico Adventista y su impacto en la Iglesia (Parte II)”, *DavarLogos* 6:2 (2007) 127-141. Acerca de la centralidad del Santuario en el desarrollo histórico de la teología adventista, ver Alberto Ronald Timm, “The Sanctuary and the Three Angels Messages, 1844-1863: Integrating Factors in the Development of Seventhday Adventist Doctrines” (Disertación Doctoral en Teología, Andrews University, Barrien Springs, Mich., 1995).

Cuadro 2: Principios fundamentales de interpretación y los SI.

Primer principio fundamental	<i>sola scriptura</i>	Consecuencia hermenéutica	Dentro de la Biblia encontraremos las estructuras teológico-hermenéuticas para comprender los SI.
Segundo principio fundamental	<i>tota scriptura</i>	Consecuencia hermenéutica	Los SI son plenamente inspirados por Dios y parte integral de su Palabra.

Cuadro 3: Estructuras teológico-hermenéuticas: Gran Conflicto, Santuario y Juicio

Primera estructura teológico-hermenéutica	El Gran Conflicto	Consecuencia hermenéutica	Dios ama al mundo pero odia al pecado. Se encuentra en un gran conflicto entre su posición y la del mundo guiado por Satanás.
---	-------------------	---------------------------	---

Segunda estructura teológico-hermenéutica	El Santuario	Consecuencia hermenéutica	Dios quiere salvar el mundo, pero solo pocos entran en el pacto. Estos (su pueblo) piden a Dios que actúe en la historia humana dándole protección y la victoria sobre sus enemigos, según las condiciones del pacto.
Tercera estructura teológico-hermenéutica	El Juicio Divino	Consecuencia hermenéutica	Dios destruye a los impíos y retribuye con victoria a los fieles al pacto.